

nuestra **EL DIA**
América
 por Daniel WAKSMAN
 SCHINCA

La población de América Latina en 1978

El último informe de CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía, vinculado a la CEPAL) suministra varios datos interesantes con respecto a la problemática poblacional de nuestro continente. Ante todo, cabe anotar que América Latina es actualmente la región de más alto crecimiento demográfico del mundo, debido a su elevada tasa de natalidad y a su decreciente tasa de mortalidad. En 1970, por ejemplo, se registraron 10 millones y medio de nacimientos y sólo 2 millones 600 mil defunciones, lo que arrojó un crecimiento neto de 8 millones de personas. Entre 1950 y 1975, la población latinoamericana casi se duplicó: de 158 millones, saltó a más de 310. En el momento actual, según los datos de CELADE, roza los 340 millones. Y las proyecciones establecidas por sus expertos sitúan la cifra, para 1985, en 410 millones. En el año 2000, por último, la población latinoamericana llegaría al borde de los 600 millones (597 millones, dice el informe).

En este contexto, Brasil asume, demográficamente hablando, un papel más que protagónico: de los 340 millones de latinoamericanos de 1978, casi 120 son brasileños. El segundo país es México, al que las tablas de CELADE atribuyen 65 millones y medio de habitantes, y ya mucho más atrás viene Argentina, con 26 y medio (pero que en la década que viene será superada por Colombia, cuyo ritmo de crecimiento es sensiblemente más alto).

El aumento poblacional latinoamericano dista, sin embargo, de ser homogéneo: mientras ciertos países registran un crecimiento vegetativo de más del 3 por ciento anual (Honduras se sitúa a la cabeza de la tabla, con un 3.6 por ciento), Uruguay constituye un caso dramático de estancamiento, con el 0.57 por ciento.

Vale la pena consignar también que América Latina sigue urbanizándose aceleradamente: en 1960, el porcentaje de la población que vivía en ciudades era de menos de la mitad (47.3 por ciento). En 1975 había saltado ya al 61 por ciento, y hacia mediados de la próxima década superará los dos tercios (67.5 por ciento). El país más urbanizado es actualmente Uruguay, con algo más del 85 por ciento, mientras que el otro extremo de la tabla lo ocupa Haití, con menos del 25 por ciento.

Un último dato de evidente significación: en 1978, el país en el cual un recién nacido tiene mayor esperanza de vida es Cuba. La cifra para este país resulta ser, en efecto, de 71.84 años. Hasta ahora, el primer puesto lo ocupaban Uruguay, Argentina y Costa Rica (que en 1978 siguen manteniéndose, sin embargo, por debajo de la barrera de los 70 años). Que Cuba, cuyo cuadro social era hace 20 años tan atrasado como el de cualquier otra de las repúblicas del área caribeña, sea hoy el país latinoamericano en el cual un recién nacido tiene mejores posibilidades de "llegar a viejo", es quizás uno de los elementos de juicio más impactantes que puedan aportarse para mostrar el éxito de su revolución.

LAS VICTIMAS DE LOS "ESCUADRONES DE LA MUERTE"

La conocida elocuencia de las cifras sirve también para poner de manifiesto el carácter de la violencia que impera en muchos de nuestros países. El último número de *Noticias de Guatemala* (boletín mensual publicado por el Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo de Guatemala) trae precisamente una estadística de los actos violentos registrados durante 1977. Durante los 12 meses de este hubo en ese país 894 asesinatos políticos, 68 más que en 1976. También creció, de un año al siguiente, el número absoluto y la proporción de personas que, antes de morir, fueron sometidas a torturas por parte de sus captores.

"Al incógnita a qué clase social es dirigida la represión —dice el boletín citado— es fácil percibir que la violencia la ejerce en Guatemala la burguesía, por medio de sus aparatos represivos, contra amplios sectores de obreros industriales y agrícolas, campesinos y capas medias de la población". En efecto, de los 214 secuestros computados en 1977, sólo 9 afectaron a elementos de la oligarquía, en tanto 206 (o sea el 96.3 por ciento) correspondieron a artesanos, obreros, campesinos y estudiantes. La información disponible no permitió elaborar un cuadro detallado para todo 1977, pero sí se pudo confeccionar un resumen de 5 meses, de junio a octubre. De las 190 víctimas registradas durante ese periodo (y conste que se incluyen sólo los casos de asesinato y los de secuestro en los cuales debe presumirse que la víctima fue luego asesinada), el 76.9 por ciento corresponde a obreros y campesinos; el 4.7 por ciento, a estudiantes, profesionales o finqueros; el 6.9 por ciento, a policías, guardaespaldas y soldados; el 7.9 por ciento, a industriales, autoridades gubernamentales o miembros del MLN (partido oficial, ultraderechista); y el 3.7 por ciento restante agrupa a casos dudosos. Debe tenerse en cuenta, por lo demás, que esta estadística incluye sólo los casos recogidos por la prensa, quedando por lo tanto al margen un número elevadísimo (en el cual, además, hay que suponer que la proporción de campesinos y obreros sea todavía mayor). Un último dato: en más de un centenar de 894 casos de 1977, la responsabilidad policial o militar quedó plenamente probada. Cabe anotar, asimismo, que con la lista de 113 muertos y desaparecidos proporcionada días atrás por *Amnesty Internacional* y correspondiente a octubre-diciembre de 1977, el número de víctimas producidas por la represión entre 1966 y el momento actual supera en Guatemala las 20 mil personas.

En Argentina, donde las autoridades suelen justificar de manera más o menos abierta la actividad de los comandos paramilitares y parapoliciales alegando que éstos constituyen una inevitable respuesta "natural" a la violencia izquierdista, las cifras resultan también ilustrativa. El boletín británico *Latin American Political Report* ofreció a principios de enero pasado una estadística bien interesante al respecto: sólo un 18.6 por ciento de las personas "desaparecidas" en ese país forman parte de los movimientos que continúan la lucha armada contra el régimen. Un porcentaje bastante mayor, casi el 28 por ciento, está constituido por parientes, amigos o abogados de presos políticos. Y la cifra más elevada es la correspondiente a obreros fabriles: el 37.2 por ciento de los desaparecidos. La sola exposición de estos datos resulta más elocuente que cualquier alegato para mostrar la naturaleza del terrorismo de Estado argentino...